

ETICA PURITANA Y DESARROLLO: UNA NOTA TEORICA Y VARIOS CASOS

LUIS H. FAJARDO

*Consultor de las Naciones Unidas para el Consejo Latinoamericano
de Escuelas de Administración (CLADEA)*

Existe una vasta bibliografía que relaciona la sicología de determinados pueblos con su capacidad para la empresa económica y, en particular, con la creación del capitalismo.

Todos los autores que han tratado este tema coinciden en enumerar casi los mismos rasgos psicológicos como propios de aquel grupo social que ellos consideran el iniciador del proceso de crecimiento. Sin embargo, cada uno de estos autores ha escogido como ejemplo pueblos totalmente distintos. Es ya clásica la descripción que Max Weber hiciera de las sectas protestantes y del ascetismo racionalista que caracterizaba a sus adeptos [1]. Werner Sombart escribió también un estudio muy documentado acerca de los judíos, y del papel jugado por ellos en el desarrollo del moderno sistema capitalista, atribuyendo a los judíos casi las mismas características psicológicas que Weber encontró entre los protestantes [2]. En respuesta a Weber y Sombart se han escrito muchas obras que también tuvieron éxito en demostrar que grupos sociales católicos habían sido capaces de producir en forma autónoma los mismos resultados obtenidos por los protestantes y judíos. Las obras de Pirenne, See, Hudson, Troeltsch, Tawney y Fanfani, entre otros, ofrecen muy buena documentación para demostrar que centros católicos tales como Bélgica, Venecia o Florencia también habían realizado las mismas empresas económicas y desarrollado tipos humanos semejantes [3].

En los últimos años, las tesis de Max Weber sobre las relaciones entre algunos dogmas religiosos protestantes —sobre todo calvinistas— y la ética del desarrollo capitalista han desatado una verdadera cascada de escritos y comentarios. Muchos de sus autores, francamente entusiasmados de encontrar una refutación al determinismo económico, han expandido los planteamientos de Weber en su famoso ensayo sobre la ética protestante y el espíritu del capitalismo, atribuyéndoles un alcance que el mismo historiador y sociólogo alemán se encargó de limitar, en esa misma obra y en el resto de sus escritos de historia de las religiones [4]. Por otro lado, no han faltado los autores que han emprendido la tarea de refutar a Max Weber, aun en la versión limitada de su tesis sobre la influencia relativa de la religión en el fortalecimiento del espíritu emprendedor de los creyentes calvinistas. Se ha afirmado, por ejemplo, que el examen de los escritos calvinistas, aportado como prueba por Weber, no se refiere a los de Calvino y su época, en el siglo XVI, sino a los de personajes como Richard

Baxter (1615-1691), John Wesley (1703-1791), Benjamín Franklin (1706-1790) y algunos más que vivieron cien y doscientos años después de calvino, cuando ya el sistema capitalista había avanzado un largo trecho de historia [5]. Exámenes acometidos por acuciosos lectores de Weber se han detenido sobre el argumento, aportado por él, acerca de la mayor afluencia de estudiantes protestantes a los bachilleratos técnicos (Realschulen y Höhere Bürgerschulen) con relación a los estudiantes católicos, que se concentrarían mayormente en el bachillerato humanístico (Gymnasien). Kurt Samuelson anota que las estadísticas usadas por Weber se referían a ciudades enteras y no a distritos urbanos en particular. Un refinamiento del análisis estadístico demostraría que no habría existido una diferencia significativa entre las proporciones de católicos y protestantes en las mencionadas escuelas, y la proporción de familias de cada grupo religioso en el distrito de la ciudad donde un tipo de tales escuelas estaba localizado [6].

La tesis de un "ethos" social que se ha dado en llamar "puritano", como condición para el surgimiento del empresario y para el éxito en el desarrollo, se ha ido abriendo paso hasta tal punto que, dondequiera que se descubre un proceso de rápida industrialización, los estudiosos comienzan a descubrir una psicología social basada en los valores del puritanismo. Lo que nos lleva a sospechar que no se equivocó Max Weber al suministrarnos la descripción del tipo de personalidad que ha estado asociada al proceso moderno de la industrialización. Donde aparece el equívoco es en atribuir ese tipo de personalidad a determinados dogmas religiosos. Porque si hemos de seguir encontrando "puritanismo" y "ética protestante" en toda sociedad que se encamine por las vías del desarrollo económico, tendremos que llegar al fin a plantear el problema en los siguientes términos.

¿No será que todo proceso de desarrollo implica una serie de cambios en la organización social de un pueblo y en sus estructuras fundamentales tales como: la familia, la educación, el trabajo, las relaciones de los grupos?, ¿y que todo esto influye para que a la vuelta de las generaciones surja una personalidad cuyas características coinciden con la que se ha venido calificando de "puritana"?

La característica más saliente atribuida por Weber al hombre de la moderna civilización capitalista de Occidente es el *racionalismo*. Según su concepto, la predicación del ascetismo, por parte de Calvino y de otros reformadores, influyó poderosamente para difundir una ética que implica el cálculo racional de la conducta diaria, no sólo en lo que respecta a la salvación del alma sino en lo que se refiere al éxito temporal. Esa racionalidad lleva al uso calculado de los factores técnicos, y a la adopción de innovaciones, que aparezcan como medios idóneos para conseguir los fines de Dios y el hombre. También se derivan de ella una cierta frialdad emocional y un estricto control de sí mismo, que conllevan la dosificación de las pasiones, la frugalidad, y la castidad de la vida. La doctrina de la predestinación calvinista llevó a los protestantes, según Weber, a buscar con ansiedad en la vida temporal los signos exteriores de la salvación del alma. El éxito económico, por tal razón, llegó a ser considerado uno de los signos invariables de la propia salvación, y la actividad conducente a obtener dicho éxito se convirtió en verdadera "vocación" de los elegidos. Esta actividad no era otra que el trabajo constante y disciplinado. Por eso Weber dice que los protestantes llegaron a considerar el trabajo como una vocación. Una especie de llamado interior, implícito en el significado de la palabra ale-

mana "Beruf". En el fondo, nosotros podríamos interpretar la tesis de Weber diciendo que el protestantismo, mediante el énfasis en los principios de la vida ascética y del trabajo como vocación del hombre, se convirtió en una herramienta ideológica y moral formidable para el desarrollo económico de la Europa moderna. Vocación de trabajo, ascetismo y todas las características que de estos dos conceptos fundamentales pueden derivarse, podrían ser analizados en función de los dos conceptos básicos de la teoría económica: los conceptos de producción y de consumo. Tal reducción de términos al lenguaje de la economía nos lleva a establecer un principio muy general. Y es el de que todo proceso de desarrollo económico acelerado implica un gran énfasis en el proceso de la producción y una disminución calculada del consumo, lo que es necesario para la acumulación de capital. Este énfasis en la producción requiere un gran despliegue de energía creadora, de cálculo racional, de riesgo y aventura, de método y orden. La disminución del consumo, por otra parte, implica una represión de la lujuria, de las pasiones, de los gastos, del apetito de poder, de la ostentación y del lujo. Disminución del consumo es lo que constituye precisamente la moral ascética. Tomada en este sentido, la tesis weberiana tiene una validez universal. Pero se debería ampliar el alcance de dicha tesis, al disociar el término "puritanismo ético" de determinada denominación religiosa en particular. De acuerdo con esa interpretación, que nosotros sugerimos darle al término "puritanismo ético", éste sería una condición básica de toda sociedad que quiera superar en corto tiempo el subdesarrollo económico. Así podríamos entender por qué, procesos de industrialización acelerada y autónoma tales como los del Japón, la Unión Soviética stalinista, la España franquista y la China de hoy, han tenido que recurrir al "puritanismo ético" que implica, por un lado, una insistencia extraordinaria en el trabajo y en la producción y, por otro lado, la restricción de los consumos, los lujos, los placeres y la libertad.

La idea del trabajo como una vocación, que Max Weber atribuye con exclusividad a los protestantes, podemos atribuirle nosotros a toda clase de ideología, bien sea ella religiosa o secular. Ideología propia de aquellas sociedades que se encuentran en un proceso de desarrollo económico acelerado. De allí que muchas ideologías políticas modernas hayan sido tildadas de movimientos semi-religiosos. Porque ellas han considerado al trabajo como un fin en sí mismo: la producción por la producción. Y han desechado la interpretación del trabajo como medio para la felicidad, es decir, para el aumento de los consumos.

La insistencia en la producción y en el trabajo, a expensas del consumo y del placer, implica una ideología favorable al ahorro, que es una condición clave de la acumulación de riqueza que acompaña al desarrollo económico. En términos religiosos ello implica diferir los consumos, es decir, la felicidad, para una vida ultraterrena. En los términos de las ideologías seculares modernas ello implica el sacrificio del consumo presente en aras del consumo futuro. Un futuro consumo que el virtuoso burgués difiere indefinidamente para los hijos y los nietos y que el puritano estado totalitario deja para las generaciones de la sociedad perfecta del porvenir.

Se han mencionado aquí varios casos de puritanismo ético sin religión protestante. Hay en esos casos una línea importante de investigación que puede iluminar el problema de las relaciones entre el proceso de crecimiento económico y el mundo de los valores culturales y de las características psicológicas de aquellas personas que protagonizan dicho proceso. En primer lugar, se debe

establecer una definición precisa del concepto de puritanismo ético, y tratar de identificar los indicadores empíricos que servirían para medirlo en un grupo social dado. En segundo lugar, la investigación histórica y sociológica debería detenerse a precisar el momento en que tal tipo de síndrome aparece, y su relación con los elementos estructurales de la sociedad en cuestión. También es importante distinguir los casos en que los esfuerzos por imponer una ética puritana son exitosos o fallidos, o constituyen una de las tantas caricaturescas campañas que algunos gobiernos autoritarios inician y que no pasan de ser esporádicas medidas de orden, limpieza y control de las costumbres relacionadas con el sexo.

Entre los casos que pueden someterse a un análisis detenido está el del Japón. Se ha dicho que el despegue hacia el gran crecimiento de la economía japonesa, en el siglo XIX, se verificó principalmente entre los grupos afiliados a la religión de los tokugawas dotados de una mayor capacidad para la empresa económica [7]. Una precisión de los contenidos ascéticos de tal orientación religiosa, y de las condiciones económicas típicas de los grupos envueltos en esa experiencia, es del mayor interés.

Hagen atribuye el despegue económico del Japón a la reacción de algunos samurais, mercaderes y campesinos, contra el desclasamiento a que habían sido sometidos por algunas medidas del gobierno central durante el período tokugawa [8]. Esa afirmación trata de explicar el crecimiento económico en el Japón, como en otros países, por la aparición de un grupo con "personalidad creadora", apto para asumir el papel de empresario en el sentido schumpeteriano. Esta personalidad creadora sería, a su vez, el resultado de una reacción de ciertos grupos que reclamarían una posición social más alta de aquella que el sistema les permitiría detentar, situación que Hagen bautizó con el nombre inglés de "withdrawal of status respect".

Otros autores se han esforzado por demostrar que el desarrollo económico del Japón tiene mucho que ver con virtudes similares a las de la ética puritana, que se habrían desarrollado dentro de ciertas sectas religiosas derivadas del zenbudismo [9]. Lo cierto de todo este problema es que también en el Japón se ve aparecer una ética similar a la puritana y se puede constatar que esa ética, como generalmente ha ocurrido en otros casos, tenía una relación muy estrecha con determinada predicación religiosa. Pero el caso japonés sería un ejemplo de ética protestante o puritana, sin religión protestante. Como algunos historiadores del desarrollo económico hablan de un salto del Japón desde el feudalismo hacia la gran economía industrial [10], sería del mayor interés saber si nos encontramos frente a un caso de ética puritana con feudalismo o si, por el contrario, la ética puritana que se pudiera encontrar en los protagonistas del desarrollo japonés ha estado acompañada de una constelación de factores similares a los que acompañaron el tránsito del feudalismo al capitalismo en otras sociedades.

Un estudio más detenido de la historia social y económica del Japón podría aclarar muchas de las dudas, y refutar muchos de los lugares comunes que imperan en la interpretación del desarrollo económico japonés en la era contemporánea. Algunos autores ven los orígenes del desarrollo de ese país en ciertos impulsos definitivos al comercio y a la tecnología ocurridos en épocas tan tempranas como los siglos XV y XVI [11].

Algunos casos de añadir al estudio de este problema están radicados en culturas católicas e islámicas. En el capítulo dedicado por Clifford Geertz al estudio

de dos procesos de desarrollo empresarial en Indonesia, el uno en Java y el otro en Bali, se habla de una especie de puritanismo islámico en Java y de la misma tendencia católica en Bali [12].

No sería muy difícil encontrar rasgos de ética puritana en regiones del norte de Italia, en algunas provincias españolas —sobre todo en Cataluña y las provincias vascas—, y aun en regiones de América Latina. Sombart considera a los florentinos como los pioneros de esta inclinación moral [13].

En un reciente viaje a la ciudad de Monterrey, en México, tuve ocasión de conversar sobre el notable progreso de la ciudad y sobre las características de sus habitantes. Llamó mi atención el hecho de que los regiomontanos presentan muchas características singulares, que los distinguen de los mexicanos de otras regiones. Tienen fama de ser muy laboriosos, dotados de un gran sentido de compromiso con la sociedad, muy estables en su estructura familiar y observadores celosos de la religión católica. Especialmente en el seno de la familia, dado el divorcio que existe en México entre la Iglesia y el Estado, desde la época de Juárez y luego en la Revolución Mexicana. También tienen fama de ahorrativos y emprendedores. Todo esto coincide con el empuje industrial que se observa a primera vista en Monterrey y con su apertura hacia los cambios tecnológicos. Al lado de las grandes usinas se levanta también uno de los centros de formación técnica más importantes del país, que es el Instituto Tecnológico de Monterrey. Aun en la ciudad de México tuve la ocasión de conocer personas y familias procedentes de la región de Monterrey, en el Estado de Nueva León. Me impresionó sobremanera su cohesión familiar, su religiosidad, su preocupación por el orden y su vinculación con actividades relacionadas con la empresa económica. Sería muy interesante detenerse a examinar las particularidades del desarrollo histórico de esa región mexicana durante la era colonial y aun en el período de la República y de la Revolución. El paisaje que se observa desde la ciudad de Monterrey hacia los alrededores es yermo y un poco desolado, de tal suerte que no se podría atribuir la riqueza de la ciudad a las buenas condiciones de la tierra. Los regiomontanos, por el contrario, se quejan de su clima y del polvo constante que el viento arroja sobre la ciudad, desde las áridas lomas y llanos circunvecinos. Dos elementos deberían ser estudiados con detenimiento en la historia social de esa región mexicana; elementos que yo he explorado al analizar el desarrollo histórico de Antioquia, en Colombia [14]. Ellos son: el grado de evolución de la población indígena de la región, a la llegada de los españoles, y las formas que asumieron las relaciones entre la población aborigen y los ocupantes españoles. Dentro de este último punto sería de la mayor importancia constatar si en la zona de Nueva León, la institución de la encomienda de indios tuvo la misma importancia social y económica que en otras zonas de México o si la tuvo en menor medida, como sería de sospechar. También es interesante examinar un hecho que aparece claro en casos como el de los antioqueños, y es el de la relativa homogeneidad racial de toda la población, con la consiguiente ausencia de factores de naturaleza étnica en la formación de la estructura de clases. Es sabido que en aquellas sociedades donde la diferencia racial muy señalada se agrega como factor diferenciador entre las clases, éstas adquieren un carácter aún más cerrado, dificultando la movilidad social y desalentando, en esa forma, gran parte de la energía creadora e iniciativa emprendedora de la gran base de la población.

El caso más singular de puritanismo ético sin religión protestante que aquí me es posible describir es el de los antioqueños, en Colombia. Los antioqueños son los habitantes de la provincia de Antioquia, en el noroeste del país. Sin embargo, al referirme aquí a los antioqueños no lo hago en términos que coincidan exactamente con los límites políticos del llamado Departamento de Antioquia, sino en términos culturales, incluyendo dentro del grupo de antioqueños a los pobladores de los departamentos de Caldas, Quindío y Risaralda, que fueron poblados por antioqueños en el siglo XIX. Y también a los pobladores de algunas zonas en los departamentos del Valle y Tolima, donde hay pueblos y zonas rurales fundados o colonizados por emigrantes de Antioquia [15].

Existe un complejo de hechos y circunstancias que se presentan a quien se detenga a observar con detenimiento el caso de los antioqueños. En primer lugar, el hecho que ha llamado la atención de los economistas es el desarrollo industrial autónomo que se ha vivido en esa región, en los últimos decenios del siglo XIX y principios del siglo XX, y que ha tenido como centro el fortalecimiento de una industria textil que hoy es una de las más modernas y fuertes de América latina [16].

En segundo lugar, la capacidad emprendedora de los antioqueños, que se manifiesta, por un lado, en el auge industrial y comercial de ciudades como Medellín, capital de Antioquia, y de otros centros urbanos que se han ido desarrollando en regiones colonizadas por antioqueños, tales como Pereira, Armenia y Manizales, y que se hace patente, por otro lado, en el éxito obtenido por emigrantes procedentes de esa región en otras ciudades colombianas. En efecto, muchas empresas en Bogotá, Cali y Barranquilla han sido fundadas o son propiedad de antioqueños. También se ha constatado una concentración relativamente grande de poder económico en manos de personas de procedencia antioqueña, como se puede observar al hacer un examen de las juntas directivas y gerentes de las más grandes empresas privadas y aun públicas del país [17].

Otro hecho ampliamente reconocido en Colombia es la religiosidad acendrada de los antioqueños. En ninguna otra región de Colombia el catolicismo es practicado con tal fervor, y hasta un punto tal, que los antioqueños son mirados como fanáticos en materias religiosas por gentes de otras regiones colombianas [18]. Yo he señalado en otro escrito que esa religiosidad acendrada gira más en torno de la familia que de la Iglesia propiamente tal. En efecto, las prácticas del culto tienen un marcado sabor hogareño, que contrasta con el carácter festivo, dominguero y público que tienen las prácticas religiosas en otras regiones de Colombia. Esta y otras modalidades, que no me detengo a repetir aquí, le dan al ferviente catolicismo de los antioqueños un entronque secular muy marcado, en lo cual, a la postre, su religiosidad adquiere visos que lo asemejan bastante a la secularidad religiosa de los protestantes o a la "mundanidad" religiosa que Sombart atribuye a los judíos [19].

A los hechos anotados se puede añadir otro de naturaleza cultural y psicológica, pues se refiere a las actitudes, valores y motivos inconscientes que definen el carácter de los antioqueños. El conjunto de todos estos rasgos es lo que se ha denominado la ética, o el "ethos", por parte de sociólogos y psicólogos. La particularidad muy notable de la ética católica de los antioqueños es su semejanza tan grande con la atribuida a grupos protestantes por Max Weber. El antioqueño se distingue por su agresividad y activismo, no sólo en su relación con los demás, sino con respecto al medio natural que lo rodea. Se dis-

tingue también por su sentido calculador, que lo conduce a planificar sus nexos con personas y cosas en términos del beneficio que pueda derivar de ellos. Estas particularidades del carácter van acompañadas de una manía de limpieza y de orden y de una gran hipersensibilidad acerca del tiempo. El valor pecuniario del tiempo y la angustia de perderlo, que tanto martirizaba a Benjamín Franklin, son notables entre los antioqueños. El activismo del antioqueño, y la notoria diferencia en este aspecto con las gentes de otras regiones de Colombia, es visible para quien observe las faenas del campo o cualquier otro quehacer ejecutado por personas de esa región. Mientras el campesino de otras regiones de Colombia se mueve pausadamente y ejecuta sus tareas en forma lenta, el antioqueño se distingue por la agilidad de sus movimientos y hasta por cierta velocidad en el andar cotidiano. Las crónicas de antaño lo describían como buen caminador y excelente soldado de infantería, cualidades cuyo profundo significado social habría que desentrañar en un estudio más extenso que éste [20].

El antioqueño valora en altísimo grado el trabajo, en abierto contraste con el culto al ocio que distingue a las gentes de otras regiones del país, especialmente a las capas altas de la población; y en contraste, también, con la inercia y pereza que es dable observar entre los estratos populares de esas mismas zonas. La ociosidad y la vagancia son considerados por el antioqueño como los peores vicios y como la fuente de todos los males. Baste repasar los escritos de sus hombres de letras y predicadores o simplemente detenerse a considerar los proverbios y decires, tan acostumbrados en la charla sentenciosa del hombre común, para constatarlo firmemente.

A todo lo anterior se une un gran sentido de la independencia personal, igualitarismo en el trato mutuo y cierto desparpajo y desenvoltura para moverse entre los demás, sin sentirse inferior a ellos, cualquiera que sea su posición social o económica. Tienden los antioqueños a medir el valor personal por el éxito obtenido, sobre todo en el orden pecuniario; y más si ese éxito se debe al esfuerzo para elevarse desde una posición desventajosa. En contraste con la manía de esconder un origen humilde, que es tan común en gentes llegadas a más, en otras partes de Colombia, es proverbial el orgullo con que el antioqueño se refiere a las penurias de su infancia o a la pobreza desde la cual se levantara. El orden, la limpieza y decoro de sus casas, aun las del más rústico labriego, maravillan al viajero que recorre las regiones campesinas de Antioquia. En mis recorridos por las zonas rurales de Rionegro, la Ceja y municipios circunvecinos, he podido admirar la belleza de las viviendas del campo, donde contrasta la torneada gracia de las ventanas, puertas y enrejados de vivos colores, con el blanco impecable de los muros, el entejado de añejo sabor español y la gran profusión de flores que, en jardines, aleros, rincones y corredores, casi agobian de luz y color el frontis de esas rústicas moradas. Agréguese a esas características un marcado sentido práctico, aun en las cosas menos terrenales, como la vida religiosa, un aprecio muy elevado por el orden familiar y una represión y control social rigurosos sobre los demás, especialmente en cuestiones relacionadas con el sexo.

Los rasgos del carácter antioqueño que se acaban de enumerar concuerdan en un todo con los que se han atribuido a los protestantes, especialmente a los puritanos. Y coinciden, asimismo, con las características psicológicas de aque-

llos pueblos que los varios estudiosos han descrito como los protagonistas de un proceso de desarrollo económico acelerado y espontáneo.

Los casos que se han mencionado aquí corresponden todos al “clima social” natural, por así decirlo, utilizando la expresión de Schumpeter, dentro del cual surge con facilidad el empresario del desarrollo por la vía capitalista. Generalmente, esta vía ha contado con el esfuerzo ético que se suministra en forma espontánea en el seno del hogar y de la prédica dominical de las iglesias. Sería del mayor interés estudiar procesos de desarrollo económico que no hayan presentado esa modalidad de iniciativa individual y de refuerzo ético surgido de los resortes íntimos de la personalidad. Entre ellos, los procesos de acumulación impulsados por un fuerte estado totalitario, como los que han tenido lugar en países comunistas o en otros estados de tendencias diferentes. Nada extraño sería encontrar, en esas sociedades, tendencias puritanas impulsadas a través de la propaganda partidista y las campañas de productividad, o en los materiales pedagógicos que se difunden e imponen bajo el férreo control de los aparatos sectarios de movilización política.

El caso de los antioqueños, que me he detenido a considerar con más amplitud, así como los otros casos de desarrollo y ética puritana que se han mencionado, han dado pie para encendidas polémicas. En ellas se trata de dar explicaciones causales en que un solo factor es visto como la variable independiente de un proceso social y económico complejo —donde a menudo van entrelazados—, aunque no con la misma fuerza y en el mismo momento, hechos de la más variada naturaleza, que no se deben dejar a un lado o minimizar, cuando se pretenda encontrar una explicación más coherente, ponderada y completa de tal proceso. Los factores son de índole tan diversa que generalmente exigen, para su cabal comprensión y análisis, la contribución de especialistas en disciplinas diferentes. Ingredientes religiosos, culturales, psicológicos, económicos, políticos y hasta raciales y ecológicos deben ser tenidos en cuenta con la suficiente competencia científica por parte de los estudiosos. Tal competencia muy difícilmente se encuentra en una sola persona, razón por la cual éste es un campo de necesaria confluencia de varias ciencias particulares.

Yo he señalado que la capacidad emprendedora de los antioqueños, sus valores culturales y sus actitudes psicológicas, tan proclives hacia la creatividad económica, tienen mucho que ver con hechos tales como la carencia de tribus indígenas sedentarias, que pudieran ser sometidas a través de la encomienda, a las pautas de organización económica servil, que floreció en otras regiones del sistema colonial español [21]. Los colonizadores españoles en Antioquia, atraídos por la gran riqueza de oro de esa montañosa y escarpada zona de Colombia, se vieron en la necesidad de ocuparse ellos mismos en el trabajo manual, en las minas, sementeras y artesanías; trabajos que en otras regiones quedaron reservados a las capas sociales de las razas sometidas por el español. La sociedad antioqueña, desde la Colonia, fue más homogénea racialmente, por la muerte o rápida asimilación de las poblaciones aborígenes. Por lo tanto, fue más igualitaria, ya que el lugar de una persona en la pirámide de las clases sociales no le llegaba como un estigma, adherido al color de la piel, sino que era el resultado de factores que podían ser adquiridos mediante esfuerzo y habilidad.

La personalidad y valores favorables al desarrollo que se han descrito, se vieron acompañados en el curso de la historia de Antioquia por una serie de

eventos sin los cuales, quizás, la simple actitud psicológica sólo hubiera dado origen a frustraciones. Es preciso considerar factores tales como las modalidades de la empresa minera de carácter familiar; la dificultad de consolidar un sistema de latifundio en regiones montañosas; las reformas agrarias y sociales, introducidas en la provincia por el visitador colonial Mon y Velarde en 1775 [22]; la presión demográfica sobre una tierra pobre y el desplazamiento de colonos hacia zonas de frontera; la introducción del cultivo del café en el siglo XIX, que tenía ventajas comparativas excepcionales en el piso térmico templado y volcánico ocupado por los antioqueños y que, a su vez, estimuló el proceso de colonización de nuevas tierras [23]; el gran aislamiento geográfico, con una población distribuida en un terreno montañoso y de difícil acceso, que impidió la importación masiva de bienes de consumo e intermedios, estimulando la inversión de los capitales mineros y cafeteros en la expansión de empresas artesanales e industriales autóctonas. Ese mismo factor, la escasez de tierra y la dificultad de su laboreo, impidieron que los capitales originados de la venta al mercado externo se invirtieran en la compra y expansión de propiedades territoriales, como ocurrió en otras regiones colombianas. Ese predominio de la pequeña y mediana propiedad en las zonas de producción cafetera conllevó una distribución del ingreso relativamente poco concentrada, lo que, unido a la explosión demográfica, probablemente favoreció la aparición de un mercado interno más amplio que en otras regiones para los productos de la naciente industria.

REFERENCIAS

- [1] Weber, Max, "The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism". New York, Charles Schibnar's Sons, 1958.
- [2] Sombart, Werner, "The Jews and Modern Capitalism". New York, Collier Books, 1962.
- [3] Pirenne, Henri, "Les Periodes de l'Histoire Sociale du Capitalisme". Brussels, Hayes, 1914.
- [4] See, Henri, "Les Origins du Capitalisme Moderne" (1926), y del mismo autor, "Dans Quelle Mesure Puritain et Juifs ont-ils contribué au progres du Capitalisme Moderne". Revue Historique, T.C.L.Y., 1927.
- Troeltsch, E., "Die Sozial-Lehren der Christlichen Kirchen und Gruppen", 1912.
- Hauser, Henri, "Les Debuts du Capitalisme Moderne". Paris, Alcan, 1927.
- Green, Robert, "Protestantism and Capitalism. The Weber's Thesis and its Critics". Boston, Heath, 1959.
- Troeltsch, E., "Die Bedeutung des Protestantismus Fur die Entstehung der modernen Welt". Berlin, Oldenburg, 1911.
- Fanfani, Amintore, "El Catolicismo en la Génesis del Capitalismo". Madrid, Rialp, y del mismo autor, "Preparazione All'Attivita Economica nei Secoli XIV-XVI in Italia". Varese, Instituto Editoriale Cisalpina, 1952.
- Samuelson, Kurt, "Religion and Economic Action". New York, Harper.
- Lenski, Gerard, "Social Correlates of Religious Interest". American Sociological Review, N° 18, 1953.
- Weber, Max, "The Religion of China", traducido y editado por Hans Gerth y Don Martindale, Glencoe, The Free Press, 1951.
- Weber, Max, "The Religion of India", traducido y editado por Hans Gerth y Don Martindale, Glencoe, Ill.: The Free Press, 1958.
- Weber, Max, "Ancient Judaism", traducido y editado por Hans Gerth y Don Martindale, Glencoe, Ill.: The Free Press, 1952.
- [5] Zeitlin, Irving, "Ideología y Teoría Sociológica". Amorrortu editores, Buenos Aires, 1968.
- [6] Samuelson, Kurt, op. cit.
- [7] Bellah, R. N., "Tokugawa Religion". Glencoe, Ill.: The Free Press, 1957.

- [8] Hagen, Everett, "On the Theory of Social Change. How Economic Growth Begins". Homewood, Ill: The Dorsey Press, 1962.
- [9] McClelland, David, "The Achieving Society". Princeton, N. J. D. van Nostrand Co. Inc., 1962.
- [10] Abegglen, James C., "The Japanese Factory". Glencoe, Ill.: The Free Press, 1963.
- [11] Lockwood, William, "The Economic Development of Japan". Princeton, N. J. Princeton University Press, 1954.
- [12] Geertz, Clifford, "Peddlers and Princes, Social Change and Economic Modernization in Two Indonesian Towns", en el libro de Hagen, citado.
- [13] Sombart, Werner, "Der Bourgeois". Berlin, Verlag Duncker und Humblot, 1913.
- [14] Fajardo, Luis H., "La Moralidad Protestante de los Antioqueños. Estructura Social y Personalidad". Ediciones Departamento de Sociología, Universidad del Valle, Cali, 1966.
- [15] Sobre este proceso de colonización, véase James Parsons, "La Colonización Antioqueña en el Occidente de Colombia". Banco de la República, Bogotá, 1961.
- [16] Ospina Vásquez, Luis, "Industria y Protección en Colombia. 1810-1930". Bogotá, Editorial Santa Fe, 1955.
- [17] Hagen, E., op. cit.
- [18] Hadox, Benjamín E., "Sociedad y Religión en Colombia". Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1965.
- [19] Sombart, Werner, "The Jews and Modern Capitalismus". New York, Collier Books, 1962.
- [20] Para descripciones del carácter antioqueño pueden consultarse las siguientes obras:
 Samper, José M., "Ensayos sobre las revoluciones políticas". Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana.
 Uribe A., Manuel, "Geografía General y Compendio Histórico del Estado de Antioquia en Colombia". Paris, Imp. Victor Ganpy y Tourdam, 1885.
 Pereira, R. S., "Les Etats Unies de la Colombie". Paris, C. Marpen et E. Flamarion, 1883.
 Camacho Roldán, Salvador, "Escritos Varios". Bogotá, Librería Colombiana, 1893.
 Lleras, L. M., "Historia de Colombia". Bogotá, 1896.
 Restrepo, José M., "Ensayo sobre la Geografía, Producciones, Industria y Población en la Provincia de Antioquia en el Nuevo Reino de Granada". Bogotá, 1808-1810.
 De Mosquera, Tomás C., "Compendio de Geografía General Política y Física y Especial de los Estados Unidos de Colombia, Dedicado al Congreso General de la Unión". Londres, Imp. Inglesa y Extranjera de H. C. Panzer, 1866.
 Rothlisberger, E., El Dorado, Bogotá, Archivo de la Economía Nacional, Banco de la República, 1963.
 Von Schenck, Ferdinand, "Reisen in Antioquia, Petermans Mitteilungen". Vol. XXIX, 1883.
 Saffray, J., "Viaje a Nueva Granada". Bogotá, Ministerio de Educación, 1948.
- [21] Hernández, R., Guillermo, "Del Clan a la Encomienda y al Latifundio en Colombia". Bogotá, Ediciones de la Universidad Nacional, 1949.
 Zavala, Silvio, "La Encomienda Indiana". Madrid, 1935.
- [22] Robledo, Emilio, "Bosquejo Biográfico del Señor Oidor Juan Antonio Mon y Velarde, Visitador de Antioquia". Bogotá, Banco de la República, 1954.
- [23] Ukers, William H., "All About Coffee" (New York, 1935), citado por Higgins, Benjamín, "Economic Development, Principles, Problems, Policies". New York, W. Merton & Co., 1968.